

nar se encontraban de repente reconstruidos á alguna distancia atrás, y se hubiera dicho que la ciudad no hacia mas que estrechar su recinto delante de los sitiadores. A la llegada del invierno, el gran visir mandó suspender los trabajos; habíanse gastado en esta campaña veinte mil quintales de pólvora, y en ella habian perecido ocho mil Otomanos. Doce navíos destacados de la escuadra del kapudan-baja, cruzaron delante de Candia, y los demás partieron para Constantinopla.

A principios del verano, volvió á empezar el sitio con nuevo ardor. El marqués Dupuy-Montbrun de San Andrés, oficial francés, que mandaba una parte de las tropas venecianas, fué herido en esta campaña. En diciembre, un plenipotenciario de la república ofreció dinero al gran visir para inclinarle á levantar el sitio; pero Kupruli-Ahmed respondió: «Nosotros no somos mercaderes; tenemos bastante oro, y no abandonaremos á Candia á ningun precio.»

El 1.º muharrem 1080 (1.º de junio de 1669), un despacho del sultan exigió al gran visir la conquista de Candia para este nuevo año: Kupruli-Ahmed comunicó esta carta al consejo de guerra, el cual determinó redoblar sus esfuerzos para apoderarse en fin de la fortaleza. El 19 del mismo mes llegó delante de Canea la flota del kapudan-baja; luego despues apareció la escuadra auxiliar cristiana, que constaba de treinta y cinco buques, de los cuales quince eran franceses, siete malteses, cuatro dálmatas, y nueve pertenecian al papa. El duque de Noailles mandaba la escuadra francesa: tenia bajo sus órdenes de seis á siete mil hombres, entre los que se notaban el joven duque de Beaufort, que pereció cinco dias despues de su llegada, el mariscal de la Mothe-Fenelon, el caballero de Vendome, que apenas tenia quince años, el conde de San-Pol-Longueville, el caballero de Harcourt, Mr. de Dampierre, Colbert, de Castellane, de Beauveau, de Sevigné, y otros varios señores distinguidos de la nobleza de Francia. Estos

socorros combinados con las fuerzas de los sitiados, hubieran podido mejorar la causa de estos últimos; pero muy pronto estalló la desavenencia entre el gobernador Morosini y el duque de Noailles; y fueron llamadas las escuadras aliadas. Se encontró la guarnicion de Candia reducida á cuatro mil hombres, incapaces de defender por mas tiempo las fortificaciones arruinadas por la continua esplosion de las minas. Decidieronse entonces los sitiados á capitular; durante seis dias, los enviados venecianos debatieron las condiciones del tratado con los plenipotenciarios otomanos: uno de ellos, el famoso Griego Panaiotti, intérprete de la Puerta, de mucho valimiento con el gran visir, contribuyó poderosamente con su destreza á la conclusion de la paz, fundada en la rendicion de Candia. Esta capitulacion no dejó de ser gloriosa á los sitiados, á quienes aseguró, en Creta, la conservacion de los tres puertos de Spinalonga, de la Suda y de Karabrusa, con los terrenos anejos, y en Dalmacia, la ciudad de Kilis. El 27 de setiembre, á las nueve de la mañana fueron entregadas las llaves de la plaza á Kupruli-Ahmed-Baja: este ministro recompensó magníficamente al ciudadano que se las trajo. El comandante Morosini fué tratado con todas las distinciones debidas á su valor, y al mismo tiempo recibió del gran visir ricos regalos: esta galantería, tan rara en las costumbres de los Otomanos, con respecto á los cristianos, sirvió despues de pretesto para una acusacion de traicion contra el valiente jeneral de la república, á quien el senado pidió cuenta de su conducta.

Durante el invierno que siguió á la toma de Candia, el gran visir ocupó sus soldados en reparar las fortificaciones que no eran mas que ruinas, convirtió en mezquitas todas las iglesias, excepto dos que compró el intérprete Panaiotti para los Griegos y Armenios.

Nunca se habia visto en la historia de pais alguno un sitio tan memorable como el de Candia: duró veinte y cinco años; en él desplegó

el imperio otomano todo su poder; precedieronle preparativos inmensos; treinta mil Venecianos y mas de cien mil Otomanos perdieron en él la vida. Solo tres semanas despues de esta conquista tan importante, Rupruli-Ahmed dió noticia de ella al sultan: el gran visir habia querido esperar, antes de enviar el despacho, á que, segun las cláusulas del tratado, todos los Venecianos hubiesen salido de Candia. Hizo tal sensacion en el sultan esta noticia, que no pudo leer él mismo la carta de su ministro. Hubo en todo el imperio regocijos públicos durante tres dias y tres noches. El 14 safer 1081 (3 de julio de 1670), fué recibido Kupruli-Ahmed en Demir-Tach por el sultan, quien le acogió con mucho agrado. Para dar gracias á Allah por el brillante triunfo que acababa de conceder á las armas musulmanas, renovó el Gran Señor la prohibicion de beber vino, licor tan espresamente vedado por el fundador del islamismo.

En diciembre de 1670, hizo su entrada triunfante en Constantinopla el kapudan-baja: su navío conducia á remolque algunos buques malteses, sobre los cuales habia esclavos grotescamente disfrazados con pelucas y sayos, los que, segun los Otomanos, representaban personajes distinguidos entre los cristianos.

Como dijimos anteriormente, la respuesta que el embajador francés, Mr. de Vantelet, esperaba del gran visir no llegó hasta marzo de 1669. En este intervalo entró en el puerto de Constantinopla una pequeña flota de cuatro barcos mandada por Mr. de Almeras; y cuando Mr. de Vantelet, despues de la carta de Kupruli, hubo pasado á la corte, escribió al almirante francés para que viniese á tomar á bordo, en Volo, puerto de mar en el golfo de Salónica, á un embajador que el sultan enviaba á Francia: era este el muteferrika Suleiman-Agá; llegó á Paris á fines de 1669 y salió de allí al siguiente mes de agosto. Mientras tanto Mr. de Vantelet habia recibido en octubre la orden de embarcarse á bordo de los buques de Mr. de Almeras; y si el

kaim-mekam se lo impedia, desistir inmediatamente del carácter de embajador. Mr. de Vantelet, á quien esta orden contrariaba, respondió que se le tenia mucho respeto y consideracion en la corte otomana; y que además no podia marcharse porque los barcos de Mr. de Almeras se habian hecho á la vela para Francia. A pesar de esta contestacion, fué vuelto á llamar Mr. de Vantelet. Los Provenzales, establecidos en Constantinopla y que aborrecian á este embajador, habian escrito á Paris, que no se renovarían las capitulaciones mientras conservase aquel su destino, por razon del odio personal que el gran visir le tenia. Así es que se resolvió que se le reemplazara por otro: fué elejido en su lugar Mr. de Nointel, consejero del parlamento de Paris, el cual partió en el mes de agosto de 1670, y llegó el 22 de octubre siguiente con una escuadra de cuatro buques, mandados por Mr. de Apremont. Este oficial queria obtener del kaim-mekam y del kapudan-baja que las baterías del serrallo le hiciesen el *real saludo*; negósele dicha peticion: la escuadra francesa rehusó entonces hacer los saludos de costumbre, y muy poco faltó para que se empeñase un combate naval. Pero habiendo la Sultana-Validé pedido á Mr. de Apremont que la saludase cuando pasase á Escútari, el galante comodoro se apresuró á acceder á su deseo, haciendo jugar toda la artillería de su pequeña escuadra. El kapudan-baja, en su despecho, acusó á los capitanes franceses de haber recibido á bordo de sus barcos un gran número de esclavos escapados de las cárceles; pero el gran visir no quiso permitir que se hiciesen pesquisas en los navíos franceses, temeroso de escitar alguna nueva disputa.

El 11 de noviembre de 1670, Mr. de Nointel hizo su entrada en Constantinopla con una magnificencia que pareció intempestiva á los Otomanos. Mr. de Vantelet obtuvo permiso de retirarse, y se embarcó en diciembre en el navío almirante. Poco despues de su marcha, Mr. de Nointel fué á Andrinópolis donde le



recibieron con todos los honores acostumbrados. El uso constante de la Puerta es que los embajadores manifiesten de antemano el motivo con que piden audiencia; Mr. de Nointel no quiso conformarse con aquel ceremonial, á causa del tenor de sus instrucciones secretas que le prescribían dirigir su queja al sultan en persona; porque en la corte de Francia estabau persuadidos de que Su Alteza no tenia noticia alguna del modo con que se portaba el gran visir con su embajador. Pero no pudiendo obtener audiencia, concluyó poniendo en manos del intérprete Panaiotti una memoria en treinta y dos artículos, que parecieren contener pretensiones tan exajeradas, que Kupruli-Ahmed-Baja finjó creer que ó se buscaba un pretexto para romper con la Puerta, ó bien que estas proposiciones no emanaban del rey de Francia. En consecuencia, el gran visir preguntó á Mr. de Nointel si tenia cartas de su soberano que contuviesen las peticiones insertadas en la memoria presentada de su parte; y habiendo contestado el embajador que sus credenciales debian bastar, el gran visir no le quiso conceder una audiencia solemne sino con la condicion de que, dentro de seis meses, haria venir una carta del rey que contuviese manifestamente las estrañas reclamaciones comunicadas por Mr. de Nointel. Vióse este precisado á hacer aquella promesa, y fué recibido entónces en audiencia, primero por el gran visir y luego por el sultan. Kupruli-Ahmed respondió friamente ó con epigramas á los discursos largos y enfáticos de Mr. de Nointel; de modo que cuando este se estendió con complacencia sobre la grandeza y el poder de Luis XIV, el gran visir contestó: « Sí, el padichah de Francia es un gran monarca, pero su espada es aun nueva. » Cuando el embajador francés añadió que los Franceses eran los verdaderos amigos de los Otomanos, Kupruli replicó sonriéndose: « Los Franceses son nuestros amigos, pero en todas partes los encontramos con nuestros enemigos (1). » Por último, habiendo

(1) Los Otomanos se han creído varias ve-

dicho Mr. de Nointel que tenia orden de recomendar fuertemente al gran visir el asunto del comercio del mar Rojo; que su majestad lo habia tomado á pecho y deseaba vivamente que la Puerta le contestase sobre este punto: « ¿Cómo puede ser, replicó secamente el ministro, que un padichah tan grande se interese tanto en un negocio de mercaderes? »

Mr. de Nointel no salió mucho mas contento de la audiencia que obtuvo del Gran Señor: conducido delante de Su Alteza pronunció un discurso que duró un cuarto de hora, que Panaiotti tradujo brevemente al visir, quien lo trasmitió en dos palabras al sultan. M. de Nointel habló en seguida á este príncipe de negocios, y este respondió mirando á su ministro: « ¿Que se dirija el embajador á nuestro Lalá. » Después de la audiencia fué convidado, como de costumbre, á la comida dada en el divan, y probó aun de hablar de política; pero el gran visir le interrumpió diciéndole: « Señor embajador, aténgase Vd. á lo que ha prometido; dentro de seis meses sabrémosi somos amigos ó enemigos. »

Pocos dias despues de esta audiencia, Mr. de Nointel probó inútilmente, en una conferencia con el reis-effendi, obtener la sancion de los treinta y dos artículos solicitados anteriormente: el gran visir le dijo despidiéndole, que si no queria renovar las capitulaciones con las mismas condiciones que antes, se podria volver á Francia. Entónces Mr. de Nointel pidió nuevas instrucciones á su corte; y en contestacion le fué respondido que volviese luego á Paris, una vez que no era tratado conforme á las promesas hechas por el último embajador otomano, Suleiman-Agá. Sin embargo Mr. de Nointel consiguió renovar las capitulaciones con algunas nuevas ventajas; entre otras la cláusula que los derechos de aduana sobre las mercaderías francesas serian reducidos al tres por ciento. Pero el gran visir, bajo pretexto de

ces con derecho de dirigir la misma reclamacion á los Franceses; y desde mas de sesenta años, innumerables circunstancias parecen haberles permitido renovarla.

que iba á abrirse la campaña con la Polonia, no firmó el tratado y no fué sancionado hasta dos años despues.

El 2 de octubre de 1673, murió el célebre Panaiotti Nikousi, habiendo sido dragoman veinte y cinco años. Habia estado primeramente agregado á la legacion del emperador; en seguida fué admitido al servicio de la Puerta. Era un hombre de mucho talento que hablaba y escribia varias lenguas; dejó una merecida reputacion de hábil negociador, aunque su larga política estaba acompañada de una rectitud que raras veces se encuentra en los diplomáticos; contribuyó poderosamente á la paz concluida entre el emperador de Alemania y el sultan, y sobre todo al arreglo de los negocios de Candía. Griego de nacimiento, defendió enérgicamente los derechos civiles y religiosos de sus compatriotas, sin separarse jamás de su fidelidad hácia la Puerta, que perdió en él un agente hábil y fiel. La república de Jénova le habia ennoblecido en recompensa de los buenos servicios que prestó al marqués de Durazzo. Tenia el título de *primer intérprete y secretario del imperio otomano*; y al momento de firmarse la paz de Candía, el gran visir le concedió las rentas de la isla de Miconi en el Archipiélago, que ascendian á unos cuatro mil escudos al año, en prueba de su gran satisfaccion.

Dos años despues de la tregua de San Gotardo, Bruchoweski, hetman ó jefe de los Cosacos *Zaporogas* ó de las *cataratas*, partidario del czar, y Doroszenko, hetman de los Cosacos *Sari-Kamich* (*rosales amarillos*), adicto al rey de Polonia, se encontraron cara á cara en las dos orillas del Dnieper (1). Estos dos jefes mandaron al sultan dos enviados para

(1) Los Cosacos estaban separados en tres grandes divisiones: los Cosacos del Don ó de Tehezkask, su capital; los llamados *Zaporogas* porque viven cerca de las cataratas; finalmente los últimos, subdivididos aun en tres clases, llamados los unos « Barabab » por el nombre de su jefe; los otros « Sari-Kamich », á causa de los pantanos situados entre el Nieper y el Bug; y los terceros « Potkal » por el nombre de uua isla vecina.

ofrecerle la soberanía de la Ukraina. Doroszenko fué reconocido por la Puerta como hetman de esta provincia, con el título de sandjak-bey, y recibió en consecuencia las colas de caballo (*though*), el estandarte (*além*), y la maza de armas (*topouz*), símbolos de su dignidad. A esta noticia, marchó el rey de Polonia contra Doroszenko; en vano invitó Sultan-Muhammed á Miguel Tomás Visniovicky para que no inquietase á Doroszenko, quien, segun decia la carta de Su Alteza, *se habia refugiado á la sombra de nuestras alas*; el rey no hizo caso alguno del aviso del Gran Señor. El valiente jeneral Sobieski, á quien los votos secretos de los Polacos designaban de antemano como sucesor de Miguel, arrebato rápidamente á los Cosacos las plazas mas fuertes de la frontera. El 8 safer (5 de junio), salió el sultan de Andrinópolis con un numeroso acompañamiento, y el 23 rebi-ul-akhir 1083 (18 de agosto de 1672), llegó el ejército otomano delante de Kaminiac. Esta ciudad, situada á tres horas de distancia del Dniester, está rodeada de un rápido torrente, cuyas orillas parecen de peñascos escarpados parecen fortificaciones inaccesibles, levantadas para protegerle. En el centro de la plaza se halla edificada la ciudadela, notable por la elevacion y el espesor de sus murallas. El mismo gran visir mandó el primer ataque: al cabo de ocho dias plantaron los sitiadores su estandarte en uno de los baluartes. A la mañana siguiente una mina hizo saltar la muralla exterior, y los sitiados, espantados, enarbolaron la bandera blanca. La capitulacion concedida por Kupruli-Ahmed-Baja permitia á los habitantes retirarse ó quedarse, segun les conviniese, les garantizaba la vida y proclamaba el respeto á las propiedades. Al salir la guarnicion, hizo saltar una parte de las murallas una explosion del almacen de pólvora de la ciudad: no se pudo saber si esta catástrofe habia sido efecto de la casualidad ó de un intento premeditado. El 6 djemazi-ul-oula (30 de agosto), el comandante de esta importante plaza entregó sus



llaves: el sultan le mandó dar un kaftan y le concedió trescientos carrioches para el transporte de sus bagajes.

Después de esta conquista, mandó el sultan enviar al internuncio del rey Miguel una declaración, en la cual amenazaba Su Alteza devastar la Polonia, si la Podolia no se reconocía tributaria de la Puerta. La toma tan rápida de Kaminiéc, plaza reputada inespugnable, habia consternado á los Polacos. Queriendo el gran visir aprovecharse del terror de los vencidos, envió á Kaplan-Bajá, gobernador de Alepo, con el kan de Crimea, seis beiler-beyes y el hetman Doroszenko, para que emprendiesen el sitio de Lemberg (Leopol), que sucumbió el 16 djemaziul-oula 1083 (9 de setiembre de 1672). Poco tiempo después, las palanqueras de Bunsacs, de Jazlowiec y de Zadlotarecka se rindieron á los Otomanos: finalmente los Polacos enviaron embajadores al kan de Crimea, para que intercediese en su favor, y por su interseccion se logró concluir un tratado entre la Puerta y la Polonia; tratado vergonzoso para esta última potencia, en el que se obligaba, entre otras condiciones, á pagar al sultan un tributo anual de doscientos veinte mil ducados, á entregarle la Polonia, á ceder la Ucrania á los Cosacos, y á tratar como amigo á su hetman Doroszenko. Sin embargo, después de la toma de Lemberg, no tardó Sobieski en arrojar á los Otomanos de este pueblo, así como de Lublin y de Belzice; además habia hecho treinta mil prisioneros á las tropas tártaras que se habian batido con él en Calusz y habian sido completamente derrotadas, no obstante su inmensa superioridad numérica.

Apenas Sultan-Muhammed y el gran visir habian vuelto á Andrinópolis, cuando sesupo que, instigados los Polacos por el papa y el emperador de Alemania, rehusaban pagar el tributo y se preparaban de nuevo para la guerra, ayudados por los Valacos, los Moldavos y los Cosacos que se habian pasado á sus filas. A la primavera siguiente, recon-

centró Sobieski sus fuerzas cerca de Khotchim (*Chocim*), y vino á atacar á Huzein-Bajá: este pasó el puente del Dniester, y se retiró sobre Kaminiéc, seguido de su ejército desordenado, que pereció casi enteramente por el fuego del enemigo ó en las aguas del río: el gran visir pudo llegar á Cecora, donde se reunió con Kaplan-Bajá: de allí pasaron á Baba-Daghy, donde se hallaba el sultan. El 3 ramazan 1084 (12 de diciembre de 1673), el nacimiento del segundo hijo vino á poner una tregua al disgusto que experimentaba el Gran Señor con la derrota de las tropas otomanas; y por todo el imperio hubo tres noches de iluminaciones.

Las señaladas ventajas que acababa de obtener Sobieski hubieran indudablemente podido abrirle el camino para otras conquistas; pero la noticia de su muerte de Miguel, rey de Polonia, obligó á Sobieski á volver á Varsovia, donde los votos unánimes de la nobleza polaca le daban la corona: la merecía menos por su distinguida cuna que por su mérito personal y por las victorias señaladas que acababa de conseguir sobre los Otomanos.

En el mes de mayo de 1674, llegó á Baba-Daghy Sieker-Zynski, internuncio de la Polonia, quien estaba encargado de manifestar las pacíficas intenciones del nuevo rey; pero Kupruli-Ahmed contestó que la paz debía tratarse por un embajador. Pocos días después, se prepararon para volver á entrar en campaña. En el mes de julio, pasó el ejército el Dniester cerca de Soroka, en la llanura de Ispel. Después de algunas ventajas insignificantes, se apoderaron los Otomanos de Ladyzyn, donde fueron hechos prisioneros ochocientos Polacos. El gran visir recibió después en audiencia á Juan Karzewski, enviado de Sobieski: reclamaba este la restitucion de la Ucrania y de la Podolia; pero sus demandas fueron mal acogidas. Al mismo tiempo el rey de Polonia enviaba diputados al khan de los Tártaros, para obtener con su intervencion el consentimiento del sultan á las proposiciones de paz. Hacia mediados de setiembre, empezaron

los Otomanos á retirarse sobre Andrinópolis, en tanto que Sobieski y su general Jablonowski arrojaban delante de ellos á los Tártaros, batian á Adil-Gherai, se apoderaban de doce ciudades, y hacian entrar otra vez á la Ucrania bajo la dominacion polaca.

Pasóse el invierno en negociaciones; el obispo de Marsella, embajador de Francia en Polonia, probó inútilmente en restablecer la paz entre esta última potencia y la Puerta; el gran visir rechazó sus proposiciones. El serasquier Chichman-Ibrahim-Bajá marchó sobre Lemberg, llamada *Iba* por los Otomanos. Sobieski se apresuró á llegar allí. El héroe polaco ganó bajo los muros de esta plaza una victoria tanto mas gloriosa, cuanto que su ejército era muy inferior al del enemigo. Ibrahim-Bajá se vengó de su derrota, apoderándose de Mitelena, de Podhaice y del castillo de Zawala, antes que Sobieski pudiese socorrerlos. El serasquier atacó luego la fortaleza de Trembowla, donde el valiente comandante Chrazanowki sostuvo cuatro asaltos terribles, y dió tiempo al rey para venir á libertarle.

En mayo de 1675, la circuncision del príncipe Mustafá dió lugar á fiestas magníficas. Los Francos fueron obligados á pagar un pequeño impuesto para subvenir á los gastos de los negocios públicos; las familias cristianas establecidas en Andrinópolis le satisficieron en pollos, gansos y patos: quince días fueron consagrados á estas fiestas. Lo mismo que se verificó bajo el reinado de Sultan-Murad III, los gremios de los oficios ofrecieron regalos al sultan: el mas notable era el de los plateros: representaban un jardín con cipreses de plata en que estaban posados ruiseñores de piedras preciosas. Los curtidores, cubiertos de pieles de todos los animales en que comercian, llevaban un gran número de ellos rellenos de paja; habian aun cubierto de cebelina y otras pieles preciosas una pequeña casa que treinta y seis individuos de su corporacion llevaban sobre sus hombros.

Poco tiempo después de las fiestas

de la circuncision, se celebró el casamiento de Khadidjé-Sultana, hija de Sultan-Muhammed, con el visir Mustafá-Bajá. Algunos dias antes de principiar las fiestas de la circuncision habian sido recibidos en audiencia los enviados de Ragusa y de la Transilvania, y además lord John Finch, embajador inglés, que fué bastante mal acogido y alojado en un paraje indigno del representante de una gran potencia, y consiguió sin embargo obtener la renovacion de las capitulaciones.

El 25 de enero de 1676, la guardia del Santo Sepulcro, objeto constante de los deseos y solicitudes de los Latinos y de los Griegos, fué concedida definitivamente á estos últimos en virtud de un khatti-cherif, obtenido antes por el intérprete Pannaiotti, y del que se habia servido el patriarca griego cuando los frailes franciscanos quisieron posesionarse de los santos lugares. Un berat de Sultan-Muhammed desposeyó á estos religiosos y concedió las llaves, las alfombras y los candelabros de Jerusalem á los Griegos, bajo la condicion de que pagarian una renta anual de mil piastras para la conservacion de la mezquita de Sultan-Muhammed (1).

Hacia cerca de diez años que Sultan-Muhammed habia abandonado la morada de Istambul por la de Andrinópolis: volvió á la capital el 23 muharrem 1087 (7 de abril de 1676); y sin bajar al serrallo, pasó á la plaza de Ok-Meidani, de donde vió salir al kapudan-bajá Sidi-Muhammed con su escuadra, y además á Huzein-Bajá, segundo almirante, con otra; la una navegando hácia el mar Ejeo,

(1) Hemos visto renovarse hasta en nuestros dias las interminables querellas entre los Latinos y los Griegos, sobre la posesion de los lugares santos, y sobre la supremacia que los unos y los otros se atribuan con el mas deplorable encarnizamiento. Un sistema de engaño muy productivo habia sido adoptado por la Puerta: resultaban de él estorsiones, orijen inagotable de quejas y múltiples recriminaciones. Es imposible formarse una idea de las muchas intrigas político-religiosas que provenian de él y que acarrearban inmensos sacrificios pecuniarios, en provecho de las sanguijuelas protectoras, así grandes como pequeñas.



y la otra hacía el Ponto Euxino. El ejército de tierra había marchado sobre Kaminiac y practicado su union con el khan de los Tártaros.

En agosto de 1676, habiendo muerto el serasquier Chichman-Ibraim-Bajá, le sucedió Cheitan-Ibraim; quien se dirigió hácia la Galitzia y sometió al yugo otomano á los Griegos de la Podolia y de la Pokusia. Durante este tiempo, Kupruli-Ahmed-Bajá estaba gravemente enfermo en Constantinopla, y el sultan se entregaba con ardor á su pasión favorita de la caza. Cansados los jenizaros de las fatigas de la guerra, empezaron á murmurar de no ver á su frente ni al sultan, ni á su primer ministro. Por otra parte, el khan de la Tartaria-Crimea, á quien la guerra era mas bien desventajosa que provechosa, escitaba secretamente al serasquier á la paz, manifestándole que el rey de Polonia estaba muy dispuesto por necesidad, á conceder todo para salir de la peligrosa situación en que se hallaba: además de que, si se le reducía al último extremo, era de temer que la desesperacion, aumentando el valor de sus tropas, no fuese fatal á los Otomanos. Cheitan-Ibraim-Bajá, asustado con estas razones, se decidió á tratar con Sobieski. Seis plenipotenciarios de cada nacion arreglaron las condiciones de la tregua. Los soldados otomanos, contentos de ver acercarse el fin de sus trabajos, y considerando la paz como ya hecha, descuidaron guardar bien su campamento. Sobieski se aprovechó de esta circunstancia, y cayendo de improviso sobre algunos miles de Tártaros acampados en Mohilow, les puso en fuga. La noticia de este revés llegó á conocimiento de Cheitan-Ibraim-Bajá estando á la mesa con los negociadores polacos. Se enfadó mucho, los llenó de improperios, y mandó inmediatamente que su caballería marchase al socorro de los Tártaros. Esta encontró á los Polacos delante de Zurawna, el 19 redjeb 1087 (27 de setiembre de 1676), y los atacó con furia; pero la noche separó á los combatientes, antes que la victoria se decidiese por ninguna parte. Sobieski se

atrincheró en una posición ventajosa; este sistema tuvo tan buenos resultados que los Polacos pudieron mantenerse durante veinte dias contra todo el ejército otomano; pero empezando á faltar los viveres en el campo de los cristianos, iban á verse precisados á arriesgar las casualidades de una batalla, cuando el serasquier y el khan de Crimea les dirigieron proposiciones de paz. Según el tratado firmado, el 19 cha'ban (27 de octubre), Kaminiac y la Podolia quedaron para la Puerta, así como toda la Ucrania, escepto Piarzako y Pawolocza. El gran visir, quiso, á pesar de su enfermedad, seguir al sultan que volvía á Andrinópolis; pero se encontró tan débil al salir de Burghas, que se vió precisado á detenerse en el cortijo de Karabeber, donde espiró el 22 cha'ban (30 de octubre). Su cuerpo fué trasportado á Constantinopla y depositado en la tumba de su padre. Kupruli-Ahmed tenía cuarenta y un años y había pasado quince en el destino de gran visir. Acaso el imperio otomano nunca tuvo un ministro mas capaz. De jenio mas dulce y menos sanguinario que su padre, evitaba en su conducta la opresion y la tiranía, y buscaba mas bien la justicia y el desinterés. Inaccesible á la corrupcion, llevaba tan adelante esta cualidad, que bastaba hacerle algun regalo para no obtener ni gracia ni empleos. Tenia un entendimiento despejado y penetrante, y además una memoria feliz, un juicio seguro y recto, y solía llegar al conocimiento de la verdad por el camino mas breve: hablaba poco y con reserva; pero sus discursos estaban llenos de claridad y exactitud. Su padre Kupruli-Muhammed-Bajá, quien, aunque no versado en las ciencias, conocia todo el valor de la instruccion, lo había colocado bajo el patronazgo del célebre historiador el Mufti Kaza-Tchelebi-Zadé-Abdul-Aziz-Efendi, quien le tuvo á su lado en calidad de *mulazim* (discípulo aspirante) hasta la edad de diez y seis años. Fué entonces agregado, con el título de *muderris* á la mezquita de Sultan-Muhammed II, y siguió duran-

te diez años esta carrera; al cabo de este tiempo, la dejó para pretender destinos políticos que halagaban su ambicion; pero los conocimientos que había adquirido en su juventud le sirvieron de mucho durante el tiempo de su administracion; la biblioteca pública que fundó en Constantinopla es un homenaje tributado á la utilidad del estudio: este fué el único monumento que las guerras intestinas que señalaron su ministerio le dejaron tiempo para construir. Confió muchas veces funciones administrativas á sabios, literatos y jurisconsultos.

Kupruli-Ahmed-Bajá era de una estatura alta y bien formada, ojos grandes y muy abiertos, las facciones regulares, la tez blanca, el aspecto á la vez grave, modesto y afable, aunque algunas veces afectaba tomar un aire sombrío para imponer á los sediciosos; á pesar de eso la espresion natural de su cara era la benevolencia; y con dificultad se hubiera encontrado, no solo entre sus compatriotas, pero aun entre los cristianos quien estendiese mas allá la dulzura y la finura. Sultan-Muhammed dió una grande prueba del aprecio que le había merecido su ministro, renunciando al derecho que las leyes del estado le concedian sobre la herencia del gran visir, y dejándola entera á sus hijos. Sin embargo, en lugar de dar el sello á Mustafa-Bey, hermano de Kupruli, lo remitió el sultan á su yerno Kara-Mustafá, cuñado y compañero de infancia del último ministro, con quien el anciano Kupruli-Muhammed le había hecho educar. Pero Kara-Mustafá no trajo sino orgullo, avaricia y crueldad á un destino en el que ambos Kupruli habían desplegado tantos talentos y virtudes.

En febrero de 1677, había sabido el Sultan que el hetman Doroszenko se había puesto bajo la proteccion de la Rusia, nombró en lugar del rebelde á Jorge Chmielnicki, hijo del antiguo hetman Bogdan-Chmielnicki, muerto en el campo de batalla; desde la muerte de su padre, padecía Jorge en el castillo de las Siete-Torres, de donde salió, por un capricho

del Gran Señor, para tomar el mando de los Cosacos. Al mismo tiempo se declaró la guerra á la Rusia, é Ibraim-Bajá, nombrado serasquier, fué encargado de atacar á Cehryn, de acuerdo con el khan de Crimea.

Al principio de mayo, Mr. de Nointel fué á hacer su primera visita al nuevo gran visir; la vanidad del embajador francés, que rebusó sentarse mas abajo del sofá en donde estaba colocado el ministro otomano, causó una escena escandalosa; se llevó Mr. de Nointel sus regalos y se retiró á su casa de campo, donde hizo fuegos artificiales en celebracion de las victorias conseguidas por Luis XIV en Flándes: recibió inmediatamente la orden de volver á Pera, con la prohibicion de salir de su posada. Kara-Mustafá-Bajá, al dar cuenta al sultan de la conducta de Mr. de Nointel, pretendió que no era nada extraño para los Franceses, quienes, dijo, *siempre han hecho tonterías.*

El gran visir recibió la mañana siguiente al embajador veneciano; despues se presentaron el residente holandés y el embajador polaco Gninski, palatino de Kulm, el cual desplegó á su entrada pública en Constantinopla una magnificencia extraordinaria: componian su séquito trescientas sesenta personas, espléndidamente vestidas; para dar á los Otomanos una alta idea de la riqueza de la Polonia, mandó herrar sus caballos con herraduras de plata, escosamente sujetadas con dos clavos, á fin de que por el camino se desclavasen. Al saber esta ridícula profusion, exclamó el gran visir: «Este infiel se sirve de herraduras de plata; pero tiene una cabeza de cobre; un hombre sensato ¿seria estravagante hasta prodigar sus riquezas de este modo?»... Añadió aludiendo al séquito de Gninski: «Si trae tanta jente consigo con el objeto de tomar á Constantinopla, su séquito no es bastante numeroso; pero lo es demasiado si no trae otro deseo que el de besar el umbral de la Sublime Puerta; y yo temo que no sea manchada con el contacto de los labios de tantos cristianos: además del mismo modo puede mantener Su Alteza